

NO VEAS

25  
CTS



alonso moyano

—¿Qué buscas, compañero?...

—Pues eso. Que me has cobrado setenta y cinco céntimos por una taza de trigo tostao, y... ¡¡¡no encuentro el compañerismo por ninguna parte!!!...

(Dibujo de Alonso Moyano.)



¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

### ELOGIO DEL ESPECTADOR DE CINE

Todas las actividades de la vida actual han tenido su panegirista. Todos han merecido poemas, sonetos y romances. Contigo han sido injustos, sufrido espectador de cine. Tu esfuerzo no ha sido apreciado como se merece. Porque tú eres también—ya lo dice la cabecera de esta sección—un valiente de la retaguardia. Por eso hoy yo quiero cantarte. ¡Música, maestro!

¡Oh tú, burlador de obuses, encantador de proyectiles del 15,5, domador de cañonazos!... ¡Oh tú, héroe de la Gran Vía, que entre cuatro zambombazos que derrumbaban otras tantas cornisas recogías tranquilamente el cambio de un duro en cualquier taquilla!... ¡Oh tú, sufrido espectador de tanto churro y tanto tostón, para ti mi admiración! La posteridad tejerá para tu frente una corona de celuloide.

El espectador desconocido.—¡A ver, que amarren a este tío, que está delirando!

Yo.—(Sin hacer caso de la interrupción.) Porque tu va-



lencia no está en cruzar la Gran Vía sin paraguas cuando llueve metralla; ni en entretenerse contando las explosiones mientras aguardas en la cola; ni en ver cómo tiembla el cine con el ruido de los castañazos; ni en encender el pitillo en un trozo de metralla al rojo; ni en pagar tres pesetas por una butaca para ver un mal «film» de hace tres años; ni en fumar en el descanso un puro de a treinta; ni en tomar café en el bar: tu valentía está, ¡oh nunca bien cantado heroísmo!, en contemplar pacíficamente una proyección de «Barrios Bajos» sin sentir irrefrenables deseos de hacer algo sonado. ¡Ahí, ahí está el verdadero valor! Por eso, yo, ¡oh espectador admirable!, rindo a tus pies mi sable (antes espada) y mi más entusiasta admiración. He dicho.

El espectador desconocido. — (Modestamente.) Muchas gracias; pero eso no tiene importancia. Hay muchos que lo hacen.

Yo.—(Hecho polvo de veneración ante el héroe.) ¡Espanitanismo! ¡Espanitanismo!

### CONSEJOS A LOS AUTORES

Si quieres estrenar, lo mejor es que no estrenes. Vamos a explicar este jeroglífico. Oído al parche: Rebusca en-

tre tus obras aquellas que sufrieron las pateaduras más feroces; cópialas de nuevo, añadiéndolas tres o cuatro frases del momento y envíalas al Comité de Lectura. No falla. A los quince días se anuncia su estreno en el teatro que menos pienses. Así quedas convertido en «stajanovista» del refrito y, además, cobras derechos de autor con rebaja y todo. Hay varios ejemplos que prueban la verdad de esta teoría. Es lo que vulgarmente se llama dar gato por liebre.



\*\*\*

Tú, autor conocido. Si, a ti me dirijo: Antes del 18 de julio te hinchabas de estrenar. Paseabas por el saloncillo lanzando miradas de lástima a tus colegas y eras un dictadorzuelo de escenario; pero de entonces acá sólo has estrenado un carnet de tapa roja, que acaricias con amor en tu bolsillo. Dices que esperas mejores tiempos. ¡Qué antifascismo más demoledor! ¿No quieres escribir para el pueblo, o no sabes? Si es lo primero, puedes suicidarte leyendo sin respirar una de tus comedias, y si lo segundo, permanecer mudo. Todo se te agradecerá.

\*\*\*

Para ti no ha pasado el tiempo. Sigues, como en los mejores tiempos de Primo de Rivera, escribiendo las mismas estupideces que te aplaudía un público idiota que ya desapareció. Haz que te hagan la trepanación; arroja fuera la espesa capa de serrín que te inspiraba tales obras y aprovecha la pequeña cantidad de masa gris que te quede para situarte de una vez en el momento presente. Si a pesar de ello no puedes lograrlo, rectifica tu vida, porque del teatro no comerás más.

Andrés PEREZ

(Ilustraciones Cantos.)





Trimestre .....	3,75 pesetas
Semestre .....	6,25 —
Año .....	12,00 —



## NUESTROS HOMBRES ILUSTRES

# DON LUIS "EL MARXISTA"

Don Luis tenía una gran casa, con doncellas y más doncellas con cofia. Cuando se le iba a ver, una de estas cofias entreabría la puerta y musitaba solemnemente:

—¡Don Luis no está!

Algunas veces se comprendía la estratagema porque los ronquidos de don Luis son muy capaces de llegar hasta el ascensor.

Y, sin embargo, don Luis decía frecuentemente con voz aterradora:

—¡Sí, señor mío, yo soy marxista!

Para demostrarlo, tenía en su despacho un retrato de Engels y una colección de «El Socialista». Los días de invierno hojeaba libros de la Revolución rusa y decía, pasmado ante tan extraordinarios acontecimientos:

—¡Es curioso, es curioso!...

Luego entraba una de las cofias y le servía el té. Mientras lo sorbía, leía las cartas que su hijo le enviaba desde un colegio de Suiza, en el que, por cierto, no había excesivo número de marxistas. Estas cartas le producían dulce nostalgia.

—Hay que cuidar los esbozos del niño—advertía.

Y una vez más se lanzaba sobre Plejanof.

\*\*\*

En España había antes de la guerra tantas Casas del Pueblo como ciudades y aldeas. Don Luis meditó sobre esto y fundó una revista —marxista, naturalmente—. Una máquina reprodujo un cliché dirigido a todas las Casas del Pueblo y una hoja de suscripción. Tres pesetas, multiplicadas por equis, tanto. Don Luis pensó:

—Esto debe de ser lo que llaman materialismo histórico.

Y, contento de su suerte, intensificó sus alaridos en aquella famosa peña en la que rodaban los langostinos y los percebes allá por octubre del 34. A las mil veinticinco cañas de cerveza se erguía para chillar:

—¡Hum! ¡Cada vez estoy más contento de ser marxista!

Y sin transición:

—¡Manolo, trae otra ronda!

\*\*\*

En el verano del 35 escribió varios artículos, en los que hacía constar:

- 1.º Que Lenin había sido, a su juicio, un poco insensato.
- 2.º Que Trotski era un genio.
- 3.º ¿Quién se ha atrevido a decir Frente Popular?

Pero esta vez no le salieron bien las cuentas a don Luis. Resulta que con gran asombro por su parte había en España auténticos marxistas. Y uno de ellos tiró de pluma y le contestó adecuadamente. Don Luis hubo de interrumpir el trasiego de cerveza para comentar:

—¿Y qué va a saber de marxismo un tío que ha sido metalúrgico de Bilbao?

\*\*\*

Comenzó la guerra. Desde el 16 de febrero hasta entonces don Luis adoptó tantas posiciones diversas como cañas había ingerido. Uno cogía aquel periódico que él hacía, pensando:



—¡Veamos qué barbaridad se le ha ocurrido hoy!

El 18 de julio, pasado el primer instante de precipitación—subsana con el primer tren descendente—, comenzó una intensa actividad y le dieron un cargo en el extranjero. Menos el camarero de la peña, todo el mundo se alegró.

Y ha vuelto gritando:

—¡Abajo los partidos políticos! ¡Vivan los Sindicatos! ¡Viva el P.º O. U. M.!

Porque, a pesar de que ya hay pocos langostinos, él no ha variado en lo fundamental.

Ahora, en vez de leer a Lenin, engulle con cerveza los artículos de la señora gorda de la tienda de ortopedia.

Y en las veladas se vuelve al general de la tertulia y pregunta con angustia:

—Eso del frente debe de ser horrible, ¿verdad?

Emil LUDWIG





ROMANCES DE NO VEAS La defensa del trotskismo (CANCION DE CUNA)

-¡Ay mi niño chiquitito!,  
¡ay mi niño, cómo llora!,  
¡que van a venir los guardias,  
le van a dar con la porra!

¡Mi niño tiene un letrero,  
un letrero que le adorna!  
Un letrerito que dice:  
¡Vivan las señoras gordas!  
¡Esas señoras que van  
a murmurar a las colas!  
¡Vivan los frailes de ocultis  
y vivan también las monjas;  
las monjas de casa rica,  
que las otras son muy tontas!

Mi niño, muy chiquitito,  
ya se duerme, ¡cómo ronca!  
Con ángeles sueña y todo,  
¡ay, qué carita tan mona!

¡Yo lo quiero, ya lo quiero!,  
otros, ¡ay!, me lo destrozan;  
¡ay, que me roban mi niño;  
mi niño, que me lo roban!  
¡Mi niño, que tiene un babi,  
con su cinto y su pistola!

¡POUM, POUM!, le cantan al peque;  
¡POUM, POUM!, que mi niño estorba;  
¡POUM, POUM!, que compré castañas;  
salieron podridas todas.

¡Ya es de noche, ya es de noche!  
¡ya se deshoja la rosa!  
Caballeros de Madrid,  
señores de Barcelona,  
mi niño ya no es mi niño,  
que es un pájaro que ronca.  
¡POUM, POUM!, cantaba la rana;  
¡POUM, POUM!, el sapo y la zorra.

Yo me monté en el columpio,  
y se me rompió la soga.  
¡Que me devuelvan la pasta!  
¡venga, venga mi panoja!  
¡POUM, POUM!, que la guardia viene;  
¡POUM, POUM!, que a mi niño escondan...  
¡Mi niño es un niño bueno!  
¡Ay, qué carita tan mona!

.....  
¡¡¡Quiere usted callarse ya,  
y no incordiar más, señora!!!

Pedro UVA





EL CAMARADA CELEDONIO.—¡Olé tu madre!! ¡¡Y yo que te creía en Valencia, tumbada en la playa y con sobresueldo!!



(Dibujos de Porto y Juve.)



—¿Con que no tiene documentos que lo identifiquen?

—¡Oh, sí! Poseo este analista de tu organismo...



# Limpiemos la retaguardia

## O AGACHATE que te HAN VISTO

(GRANDES INVESTIGACIONES  
DE UN HOMBRE CON PIPA)

Yo, la verdad, no he sido policía nunca. Pero un día me compré una pipa, y ya no pude resistir la tentación de perseguir a todo personaje sospechoso. Es que era ella, su impulso policiaco, quien tiraba de mí. Debía ser de esas pipas que han nacido para los detectives. Por la calle, más que el hombre que fuma en pipa, debíamos parecer la pipa y el hombre algo así como la locomotora y el maquinista.

¡En qué líos me ha metido! Empezamos por perseguir a gente con pelo alborotado, que luego resultaban todos intelectuales y faquires. Luego nos fuimos enmendando, y ya sólo espíabamos a los que llevaban pañuelo al cuello. ¡Nos resultaron todos actores!

Total: que no dábamos una. Y así, a trancas y barrancas, llegamos a esto que los periódicos proselitistas llaman la limpieza de la retaguardia. ¡También son manías! Los chascos que nos vamos llevando mi pipa y yo no son para descritos.

La otra tarde, sin ir más lejos, nos dimos una vueltecita por el barrio más elegante de la ciudad. Empezó a temblarme la pipa nada más entrar en él. Daba unos saltos que me arrancaba los dientes, viendo unos jovencitos y unos ancianos y, ¡ay!, unas chicas que partían el pecho. Bigotitos recortados, perfumes caros, fisonomías aristocráticas por más que quisieran camouflarse con el sinsombrerismo y la camisaseudomilitar que ahora venden en todos los comercios elegantes.

Yo dije para mi colete, que es para donde los verdaderos detectives se dicen

las cosas: «¡Aquí hay redada!» Pero, ¡sí, sí! Me pongo a hablar con uno, de un tremendo aspecto señoril, y va y me dice:

—Caballero: usted será todo lo detective que quiera; pero aquí están mis carnets de organización, mi certificado de trabajo, mi filiación política y mi partida de nacimiento. Y, además, estoy haciendo una gran labor de retaguardia.

—¿Qué es lo que usted hace?

—Pues servir de personaje en los cafés y en las calles para que se vea que hay normalidad absoluta y

se vive aquí lo mismo que se vivía. ¿O qué se creía usted?

—Nada, nada, caballero; tiene usted mucha razón, y le pido mil perdones.

Seguimos calle arriba. Vi un café, también sospechoso. Grandes damas, aunque sin sombrero, con todo un tesoro de joyas por manos, orejas y pechuga, quizá para compensar; atildados señores; juguetones señoritos...

Entré pensando: «¡Aquí es ella!» Pero me colé desde los primeros pasos. Un joven de cuello planchado, corbata cara y camisa de

seda leía un periódico con una indolencia musulmana que hacía saltar las lágrimas.

Me acerqué:

—Caballero, la documentación.

Allí salió todo un archivo de filiaciones. Aquel hombre era el Frente Popular y sus aledaños.

—¿Es usted coleccionista?

—¡Lo que soy es un auténtico revolucionario!! —contestó el hombre con una energía tremenda.

Tonto de mí. Lo que yo tomé por periódico clandestino, era la hoja más revolucionaria y terrible que aparece en España. De las que se escriben con pólvora, ni más ni menos.

Ante el nuevo fracaso, salí con mi pipa a paso de "globetrotters" y marché zumbando.

Al llegar a mi casa me puse al espejo, y viendo mi barba crecida y mi pelo descuidado, no pude por menos que espetarme esta frase de comedia:

—Renduélez: eres un faccioso.

En fin, otro día será otra cosa.

**RUENDUELEZ**

(Ilustraciones Ufano.)







ELLA. TE ACUERDAS PEPE? ANTES HABIA EN ÉSTE "ESTANQUITO", PECES, PATITOS...



EL: TE ACUERDAS PEPA? ANTES HABIA EN ESTE "ESTANQUITO" CAJETILLAS, PURITOS, CIGARRITOS....

UFANO/



# MISTER EDEN HABLA A "NO VEAS"

Le sorprendo en Piccadilly, ante tres chisteras de ocho reflejos cada una. Me detengo a su lado y admiro, a mi vez, doce boinas con sus correspondientes rabitos.

Me presento:

—Corresponsal de NO VEAS. ¿Llevaría su amabilidad a contestarme varias preguntas?

Vuelve la cara y sonríe. Se agarra a mi brazo y me espeta:

—¿De NO VEAS? Vamos a tomar un whisky.

Desembocamos en Trafalgar Square. Un bar, dos bares. En el tercero nos introducimos. Dos sillones de tubo brindan su panza preñada de pelote, y un camarero nos brinda sendos vasos en los que flotan trozos de hielo.

Quemando un cigarrillo de Virginia, me habla:

—Créame, joven. Me ha sido usted simpático. El detalle de admirar las chisteras «Smitd» denota en usted un gusto exquisito y una costumbre perenne de codearse con la quintaesencia de la elegancia londinense. ¿Qué es lo que ha encontrado de particular en las chisteras «Smitd»?

Quisiera interrumpirle, advirtiéndole que lo que para mí había sido objeto de admiración eran las doce boinas, y que mi traje, confeccionado en la sección de mocitos de «El Aguila», no es precisamente un modelo de elegancia; pero un poco halagada mi vanidad, le dejo proseguir.

—Además, joven, la corbata que lleva es exacta a

la que lució mi abuelo William en el sitio de La Rochela. Después de esto, comprenderá que estoy dispuesto a contestar a todas sus preguntas.

Extraigo cuartillas y la estilo y comienzo:

—¿Qué le ha parecido su candidatura para el premio Nóbel de la Paz?

—Si contesto con nobleza y fuera de toda modestia, lo encuentro justo. Muy justo. Ciertamente que no he podido evitar las invasiones de Abisinia, España y China; pero también poseo en mí haber hechos que me hacen merecer con creces tal galardón. Por ejemplo: en 1924, en la rue de Lafayette, de París, separé a dos porteras que reñían. Recibí cinco arañazos. En 1931 evité que le partieran el

cráneo a un empleado de mi Legación, pasaportándole a Manila. Recibí a su señora llorosa... Podría citar infinidad de casos de abnegación en pro de la paz entre los humanos; pero creo que no me aguantaría usted mucho.

—¡Oh, no faltaba más! Por mí, encantado—contesto con la educación que nos enseñan desde chiquititos aquí en NO VEAS a los redactores—. Y a propósito: ¿Cómo consiente Inglaterra que la bombardeen sus barcos tan a menudo? ¿Es que ha dejado de ser la reina de los mares?

—¿Qué quiere usted que hagamos? —me contesta con melancolía—. No lo podemos evitar. ¿Qué lograríamos con oponernos a estos bombardeos?... ¿Que no hubiera guerra? No sé hasta qué punto convendría. Por lo pronto, si no llega a haber guerra, no me dan el premio de la Paz... En cuanto a la Reina de los Mares, ya debe figurarse que eso es una novela de Salgari.

Todo lo comprendo, y le hago mi última pregunta:

—¿Podría decirme si la cría del gusano de seda en el País de Gales daría buenos resultados, y la cantidad de estos bichitos que se necesita para construir un paracaídas?

Me mira mosqueado. Corre la chistera y se la introduce a rosca. Se levanta e inicia la salida. Le llamo. Cree que voy a pedirle excusas, y lo que le digo es que pague la consumición. La abona y se marcha, erguido y raudo, lanzándome una mirada terrible.

Yo también me voy, pero es a los comedores de asistencia social de Stucker City, pues no he recibido el giro de siete veinticinco que me envían de NO VEAS todas las semanas.

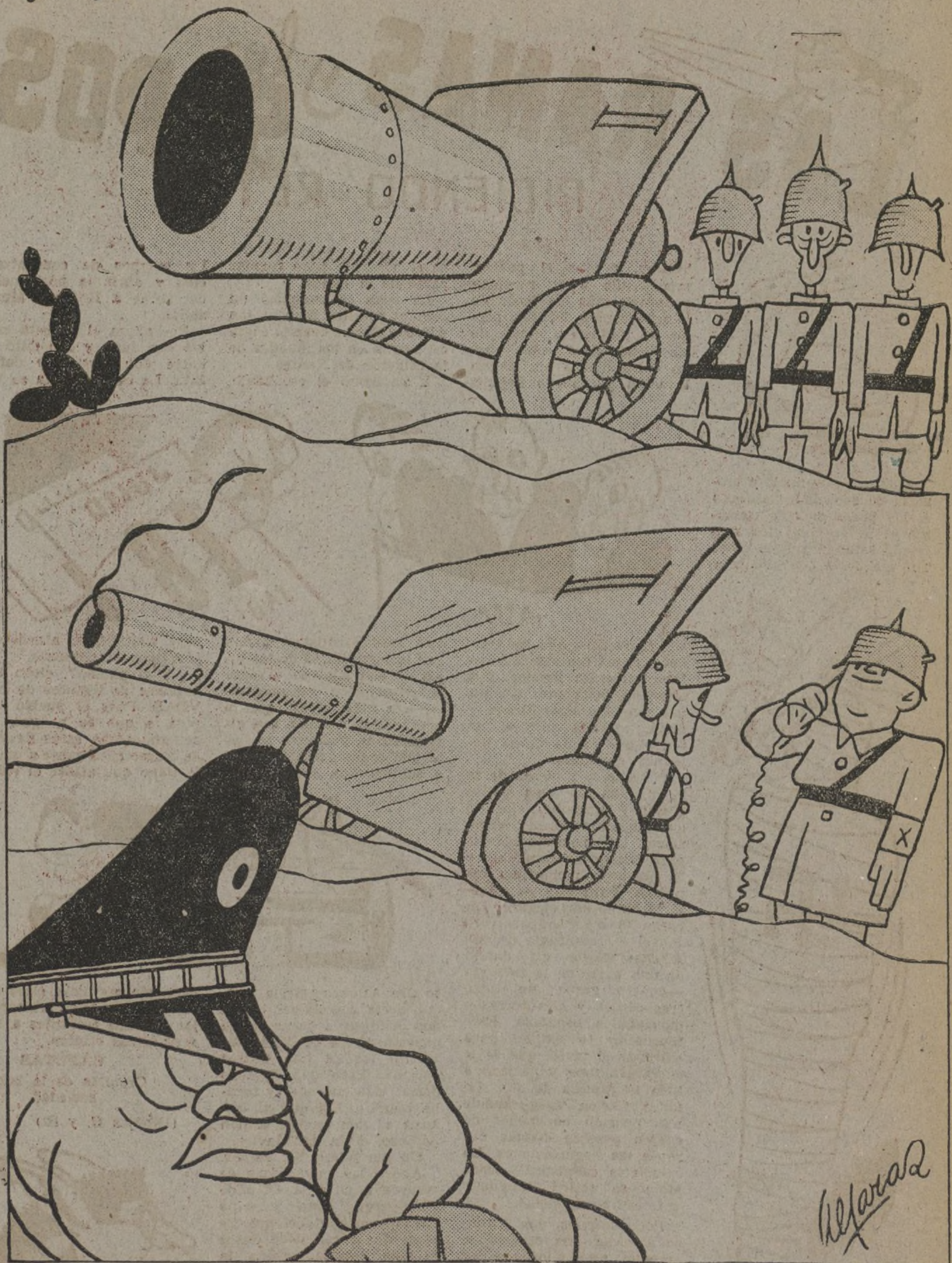
H. JONES

(Dibujo de Rinconete.)



RINCONETE.





—Ya hemos cañoneado a los niños de Madrid con el siete y medio. Esperamos oruena.  
 —¡Idiotas! Tratándose de objetivos militares, tengo dispuesto que se emplee el treinta y medio. ¡Repetid con la pieza grande!

(Dibujo de Alfara.)





# LAS RANAS y los GAFOS PIDIENDO REY



Biarritz. (De nuestro cronista de sociedad, Gafotas.) A los pocos días de consumarse la traición los facciosos estaban tristes como un atardecer en Venecia.



Tristes, porque el pueblo, repartiendo leña, reducía cada vez más los focos de la sublevación. Tristes, porque la prometida ayuda de las hienas de Europa—ruego a las hienas que hagan la vista gorda—no llegaba

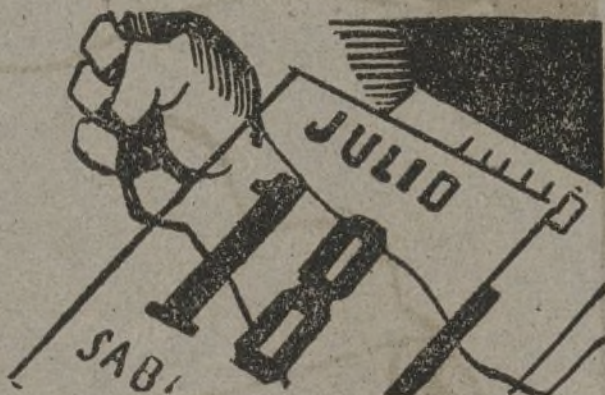
se el contrato para formar parte de la banda.

La cosa se complicó un poco al resultar muerto don Alfonso Carlos cuando cogía carbonilla en los muelles de la estación de Nantes.

Y se armó el escándalo.

los campos de concentración y abrir la portezuela del coche a Hitler y Mussolini.

Por ahora el lio está entre don Juan y don Otto y entre don Javier y doña Zita. La casa de ésta se ve



con la rapidez que los traidores natos (en vez de hombres nacieron: Franco, una amapola pestilente; Queipo, una langosta alcoholicada, y Mola, extraña mezcla, un burro que comía carne humana) deseaban.

Por ello, y a pesar de la prohibición de los papás Hitler y Mussolini, que no querían competencias, empezaron las conversaciones para buscar un candidato a la presunta monarquía española. Para ello se entrevistaron en una elegante taberna el burro carnívoro con el representante de don Alfonso Carlos, candidato de una parte de la zoología—cuatro gatos, un lobo, tres cerdos y seis zorras—monárquica española. Este representante exigió, para empezar el trato, que se le comprara ropa y calzado a toda la familia de don Alfonso Carlos, asegurándole una pensión no menor de cuatro pesetas diarias durante las negociaciones. La caballería carnívora—léase Mola—se retiró indignado ante estas exigencias.

Poco después, don Alfonso a secas—esa especie de «mentis religioso»—se aprestó a ponerse al frente de la traición. «A mí, que me pongan donde haya», decía. Pero no llegó a firmar-

Los tradicionalistas decían que la legitimidad de los hijos de don Alfonso—véase la descripción entomológica—era más dudosa que la honradez de Cambó. Los alfonsinos le pedían a su jefe que cediera sus derechos a su hijo don Juan, muer-

muy visitada, al atardecer, por tipos sospechosos.

¿Y el pueblo?, dirán los millones de lectores de NO VEAS. Pues el pueblo espera a que se pongan de acuerdo todas estas figuras de museo para saber a quién le tiene que atizar el esta-



to don Alfonso Carlos, porque decía don Javier que a don Alfonso a secas no le querían ni los de doña Isabel ni los de don Carlos «pelao». Pero don Alfonso decía: «Un cuerno» (y tocaba hierro). Así que ni don Juan, ni don Carlos, ni don Alfonso, decía don Javier.

Un verdadero lio, vamos.

Ahora las miradas se vuelven a Otto. A Otto de Habsburgo. Este príncipe tiene pocas pretensiones. Se contentaría con doce duros al mes, con la comida, la ropa limpia y las propinillas que cayera. Claro que el trabajo no sería mucho. Poner la primera piedra de

cazo, sin perjuicio, claro está, de que haga volver a las momias restantes a sus respectivas criptas.

**GAFOTAS**

Cronista de la buena sociedad.

(Dibujos C. y R.)





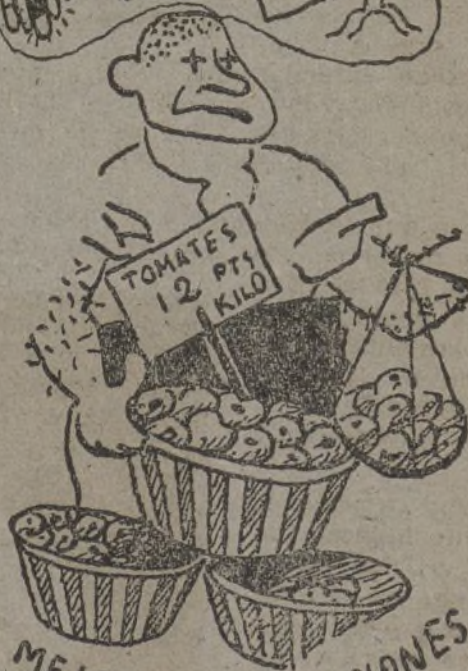
DOS FRASES DE GUERRA  
MUY DE MODA, por LOLIN



—¿Cuánto le ha costado ese manojo de acelgas, señora Juliana?...  
—Siete pesetas.  
—¡Ay, señora Juliana! Usted, que ha sido siempre tan formal, y ahora, a su edad, obtiene esas gangas. ¿Cómo se las arregla?  
(Dibujo de Luisillo.)



—¿Y tú, cómo es que eres «soldao»?  
—Pues «na», que fui a Lister y le dije que me diese algo para ir tirando.  
—¿Y qué te dió?  
—Un fusil.  
(Dibujo de Casi-Veo.)



LOLIN



# CARTAS QUE SE han perdido ★



... en semana representar obras en esos idiomas. Son tantos los «nacionales» que no entienden más que esas lenguas, que no hay más remedio que «atenderlos».

Bueno, Periquillo: que vengas pronto, si es que vienes con lo de todos los primeros de mes. Te adora desinteresadamente tu

Carmen.

## De la Carmen Díaz a Pedro Rico

Querido Periquillo de mi alma: Yo no sé si esta carta llegará a tu poder o ya habrás evacuado por medio de alguna Embajada donde, según me dijiste, te ocultaste después de tu malograda fuga de noviembre. Yo me figuro que te habrás ido, pues tú sabes «hacer las cosas» bien. Desde luego, me figuro que te habrás llevado encima ese dinerillo que lograste «ahorrar» durante tu estancia en la Alcaldía... ¡Y pensar que un par de años más en la Jefatura de esa bendita y munífica Casa de la Villa nos hubieran bastado para vivir tranquilos en Francia!... Pero ¡qué le vamos a hacer, «cerdito» mío! Hay que tener confianza en Dios, que él te procurará otra ocasión de poderte «ganar» la vida.

Yo estoy muy considerada en esto que llaman la España liberada. Organizo funciones patrióticas, y las señoras más influyentes me besan y me abrazan como unas buenas amigas. Nos tratamos con tanta confianza, que hasta nos contamos cuentos verdes...

Por aquí está Fernández de Córdoba, «el galán de galanes», que, a fuerza de fracasar en la escena, el pobre se ha refugiado tras de un micrófono y con voz engolada dice lo que le mandan, y por eso le llaman «el perrito de La Voz de su Amo».

También sé que la López Heredia, en los escenarios de América, sale a saludar con el brazo extendido. La pobre López, que a fuerza de ser «coqueta como las clásicas gallinas», ahora, vieja ya, la pobre, harta de todo, se ha metido a... fascista; lo mismo que aplaudía a Gil Robles, ahora lo hace a Franco...

También creo que la Membrives, en Buenos Aires, hace muchas cosas raras; pero no me extraña. ¡Lo que tendrá que hacer la infeliz para mantener a la famioliota del autor de la lamentable letra de la Marcha Real, el «gorrón» de Eduardo Marquina, que se le «descolgó» allí!

Yo estoy muy cansada de todo esto y me hubiese ido a América; pero los joven-citos de Falange me han dicho que tengo que dar «voluntariamente» cincuenta mil duros para la «buena Prensa».

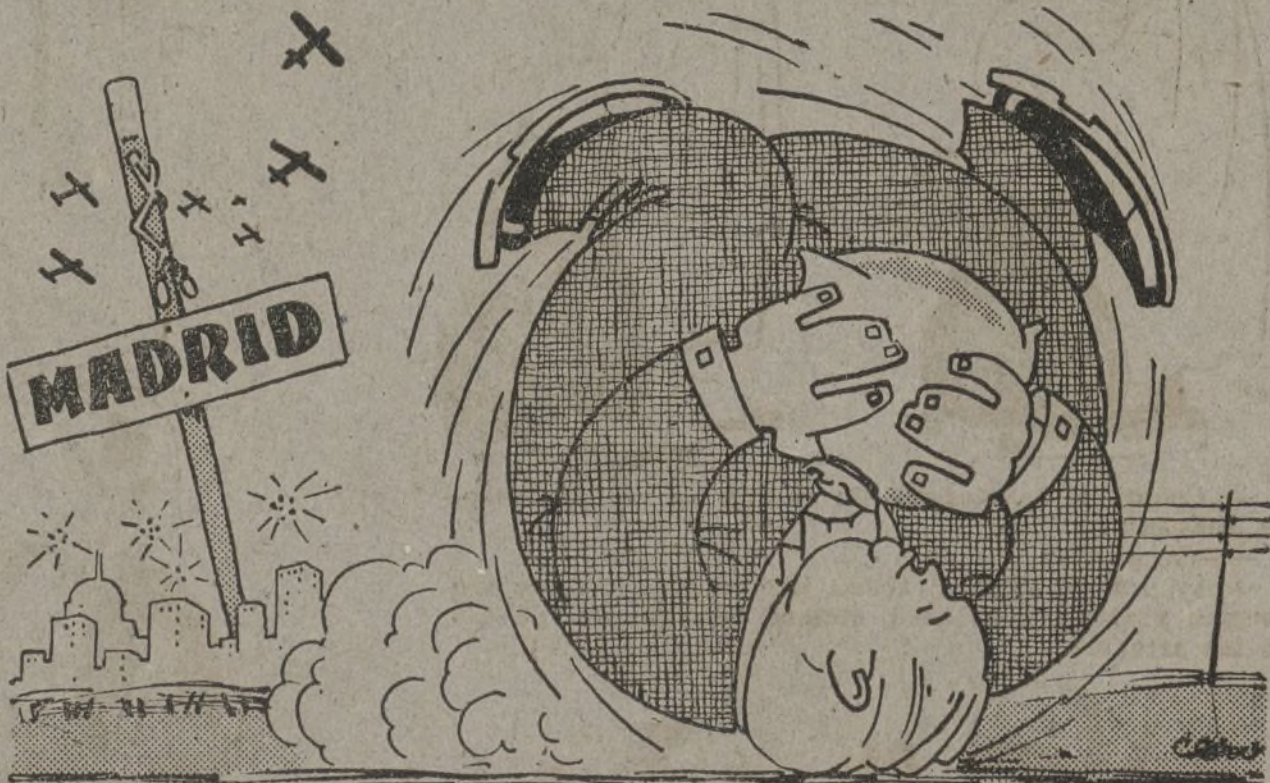
Nos han dicho también que debemos ir estudiando alemán e italiano para una

## De mister Eden a Benito Mussolini

Querido y entrañable Benito: Te dirijo estas cortas letras para, como buenos y sinceros amigos, decirte el efecto que tu carta autógrafa ha producido a Chamberlain.

Me encontraba en el despacho de Chamberlain cuando llegó nuestro querido amigo Grandi con tu carta, cuya lectura hizo derramar a Chamberlain muchas lágrimas y dar más jipíos que un «cantaor» de flamenco.

Conformes en que la ruta de nuestros barcos a Asia y Africa por el Mediterráneo quede garantizada por ti



y que no nos armarás el bollo en las colonias, a cambio de reconocer a Franco en España y a ti en Abisinia. Desde luego, cuenta, como te digo, con dichos reconocimientos y, para muy en breve, con el de Japón en China.

Es conveniente que pongas también una carta autógrafa a Franco ordenándole que ocupe pronto las cuencas mineras inglesas, porque mi suegro, como tiene acciones en esos negocios, no hace más que darme la lata.

Si hubiera necesidad de enviar a Franco más hombres y material de guerra, hazlo, que del Comité de Control yo me encargo.

Un fuerte abrazo de tu fiel servidor y amigo

Eden.

(Ilustraciones de Ceró.)





# PROBLEMA RESUELTO







# UNA "COLA" QUE PEGA BIEN

—Señora María, ¿usted también en la «cola» y pegándose a su edad?

—Qué quieres, hija. En las «colas» no vale el número de años, sino el número que te dan. Aquí pasa lo que en las peluquerías, con la única diferencia de que en las peluquerías te dan número y, cuando te llega el turno, te cortan el pelo, y aquí te lo «toman» nada más.

—Tiene usted razón; y diga, ¿por qué reñía usted con esa?

—Pues figúrate que esa... «incontrolá», a la que acabamos de echar «por las buenas», no había hecho más que llegá y s'había colao delante de toas las que estamos aquí.

—Y ¿qué alegaba la «inperfecta»?

—Que la había dao número una chica que, por lo visto, debe de sé alguna fantasma, porque no s'ha

podio comprobá su asistencia... Un truco, y ná má.

—¡Jolines con la socia; qué caradura!

—Decía que como ella tenía que cogé dos veces pan, porque tenía varios «huéspedes», si se ponía de las últimas no le llegaba pa la segunda vuelta.

—¡Anda su madre! ¡Pos que madrugue!

—Eso la dijimos nos-

otras; pero nos contestó «que ella se levantaba a la hora de llegar a tiempo, en punto, que era muy buena hora». Pero esta vez sa equivocao. Antes que el pan la llegaron las «tortas».

—¡Sí que es buena la cosa!

—Además, que esa demuestra tené más que toas nosotras, las que estamos

aquí. Traía aretas de brillantes, cinco anillos de ídem, cadanita al cuello con su medalla y tó y ná menos que tres pulseras de las «chanchi»...

—Ah, sí; ¡mira qué rica! ¡Esa tiene que sé del P. O. U. M.!...

—Eso es lo que pensamos nosotras, y, claro, empezamos ¡poum, poum, poum!...

—Va arreglá...

—Lo que yo dígo: que la «cola» siempre pega, y si no, que lo diga ella.

—Bueno, señora María, me voy pa mi sitio, que tengo el 114.

—Pues salú y ya sabes, si me necesitas, aquí estoy.

—Gracias, yo también he leído «El Dos de Mayo».

—Pues, salud, niña.

—¡Salud!

SONAJERO

(Ilust. de Tomillo.)

## PANADERIA





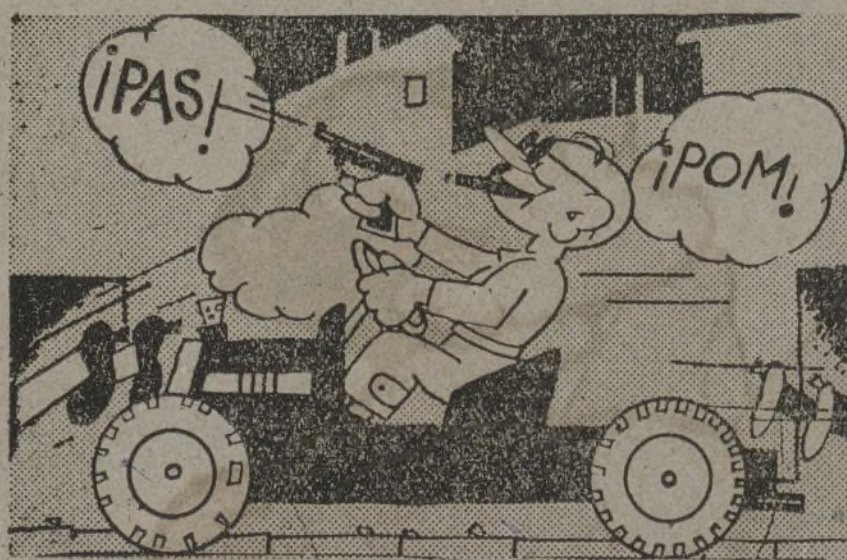
# EL TRAUN de un EMBOSCA DO POR BABIANO RELATADO



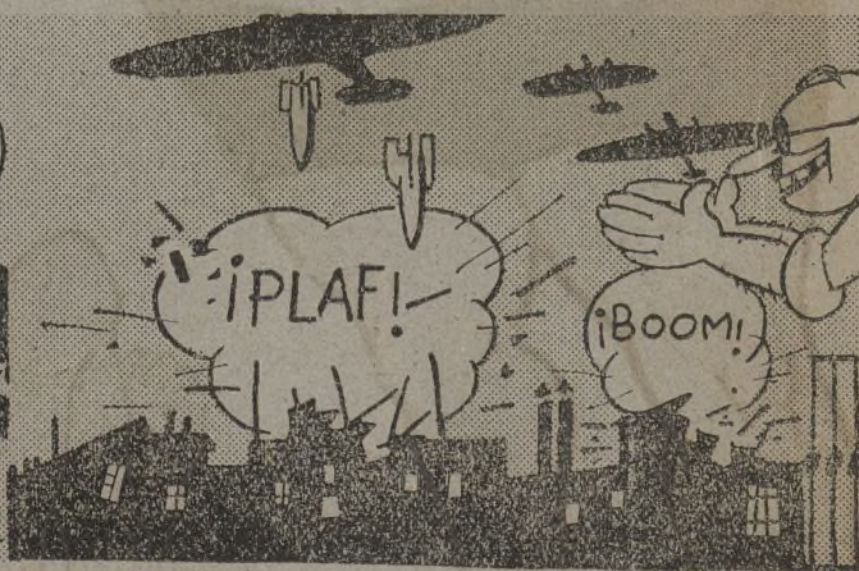
Incontrolado de acción,  
inventa una «Redacción».



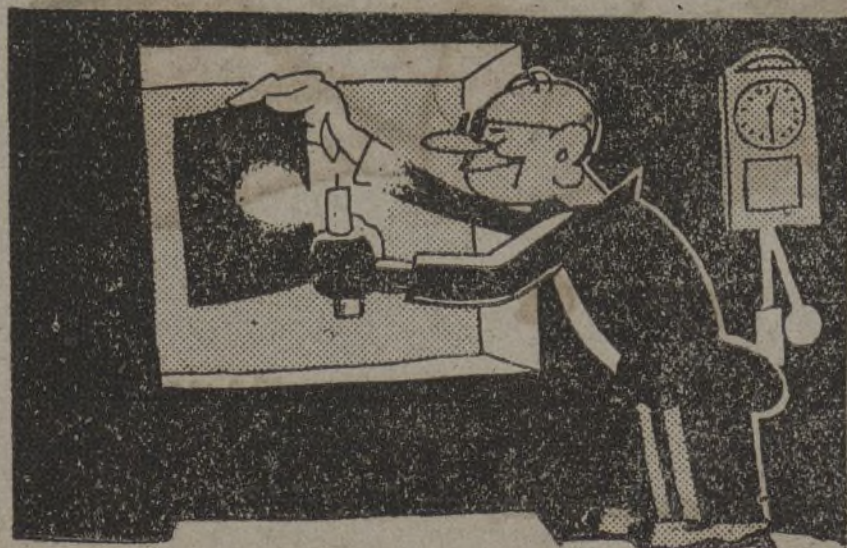
Entre bulos y otras tretas,  
va acaparando pesetas.



De noche asusta a diario  
desde un coche al vecindario.



Y si «tira» la Aviación,  
le sirve de distracción.



Les comunica el «asunto»  
a las «doce y media en punto»



A cambio de este servicio,  
obtiene gran beneficio.

(Continuará.)  
Ayuntamiento de Madrid



## EN LA PLAYA



—¡Qué tiempo más delicioso!... ¿Qué temperatura hará hoy en Madrid?  
—A diez pesetas los garbanzos...

(Dibujo de Manolo,)